La sostenibilidad empresarial también se juega en las cadenas de suministro

La articulación de proveedores y contratistas se convierte en un factor decisivo para la competitividad, la gestión de riesgos y la resiliencia de las organizaciones.



Integrar criterios de sostenibilidad en la gestión de contratistas es clave para consolidar una cadena de suministro segura, resiliente y competitiva. / Foto: iStock.

La sostenibilidad empresarial dejó de ser un asunto que se resuelve únicamente dentro de las compañías. Hoy también depende de lo que ocurre entre quienes les suministran materias primas, prestan servicios o participan en sus operaciones. En esos vínculos se juegan buena parte de los riesgos, los costos y las oportunidades.

Un reciente informe del Foro Económico Mundial, elaborado a partir de consultas a más de un centenar de líderes de sostenibilidad de empresas referentes a nivel global, revela que el 50 % considera que la colaboración entre organizaciones y a lo largo de sus cadenas de valor será uno de los principales aceleradores del progreso en gestión sostenible durante los próximos tres años.

El desafío va más allá de exigir compromisos a los proveedores. Los procesos de compras, abastecimiento, tercerización y logística inciden en el desempeño económico, social y ambiental de las empresas. De hecho, se estima que entre el 80 y el 90 % de los impactos ambientales, particularmente los relacionados con emisiones de alcance 2 y 3, proviene de las cadenas de suministro. A esto se suman asuntos como las condiciones laborales, los derechos humanos y las relaciones con las comunidades.

Los riesgos también tienen un costo concreto. Fenómenos climáticos extremos, tensiones geopolíticas, volatilidad de los mercados, dispersión de proveedores y accidentes laborales pueden interrumpir operaciones y afectar los resultados. Según el McKinsey Global Institute, una suspensión de actividades de 30 días o menos puede comprometer entre el 3 y el 5 % del margen EBITDA de una compañía. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), por su parte, estima que los accidentes y enfermedades laborales generan pérdidas cercanas al 4 % del PIB mundial cada año.

En ese contexto, el Foro Económico Mundial señala que los "cuellos de botella" que se presentan en las cadenas de suministro son uno de los obstáculos para avanzar en sostenibilidad.

"Esto podría asociarse, en buena medida, a las vulnerabilidades y brechas que enfrentan las mipymes en cuanto a financiación, acceso a tecnologías, formalización y cumplimiento de estándares, factores críticos si se tiene en cuenta que estas unidades productivas representan más del 97 % de las empresas en Colombia, cerca del 90 % a nivel mundial y son eslabones fundamentales del tejido económico de los países", señala Adriana Solano Luque, presidenta ejecutiva del Consejo Colombiano de Seguridad (CCS).

El RUC® permite a las grandes compañías contratantes consultar el desempeño de proveedores y contratistas, identificar puntos críticos, establecer métricas y observar la evolución del cumplimiento.

DE LOS COMPROMISOS A LA EVALUACIÓN

Para las empresas ancla, o grandes contratantes, el reto consiste en llevar las buenas prácticas de sostenibilidad y gestión de riesgos más allá de sus instalaciones. Esto exige conocer cómo operan sus contratistas, detectar brechas y hacer seguimiento a los resultados.

En Colombia, el Registro Uniforme de Contratistas (RUC®), creado por el CCS, es un modelo referente. "Se trata de un estándar unificado bajo lineamientos internacionales aterrizados a las necesidades del país para evaluar el desempeño de las empresas en Seguridad y Salud en el Trabajo y protección ambiental", agrega Solano Luque.

Mediante un sistema de información en línea, el RUC® permite a las grandes compañías contratantes consultar el desempeño de proveedores y contratistas, identificar puntos críticos, establecer métricas y observar la evolución del cumplimiento.

Pero la sostenibilidad de una cadena de valor no se limita a las condiciones de operación. También involucra asuntos como trabajo decente, economía circular, descarbonización, resiliencia climática, uso eficiente de recursos y respeto por los derechos humanos y laborales. Por eso, las empresas necesitan saber qué tan avanzada está su gestión y cómo se compara con la de organizaciones de características similares.

Con ese propósito, el CCS dispone del Sistema de Calificación y Acción para el Liderazgo Empresarial (SCALE). "SCALE supera los enfoques tradicionales al integrar estándares nacionales e internacionales con el conocimiento técnico del CCS. Actúa como un 'escáner' que evalúa el grado de implementación de la estrategia de sostenibilidad, la integración de la cadena de suministro, el desempeño mediante metas y resultados medibles y su rendición de cuentas", explica la presidenta ejecutiva.

La apuesta es que las empresas dejen de gestionar estos desafíos de manera aislada. Compartir buenas prácticas, transferir tecnologías y conocimientos, medir avances y trabajar con aliados comerciales puede convertir la cadena de suministro en un espacio para construir ecosistemas de sostenibilidad y resiliencia.